

REVISTA



LA REVISTA DE LA CIUDAD



Distribución mensual gratuita
Julio-Agosto 2010. No.5
20.000 ejemplares

Bicentenario

2 de Agosto de 1810

EDICIÓN ESPECIAL

REVISTA



8



26



38



56

• OTRO ENFOQUE

200 años después. 5

Cartas del lector. 6

• BICENTENARIO

Un relato alejado (en lo posible) del mito del 2 de Agosto de 1810. Entrevista a Carlos Landázuri Camacho. 8

Hechos y lugares de la revolución quiteña. 14

Las casas de la libertad. 22

Los Bicentenarios: una disputa por el estado y la ciudad. 26

Diálogo con Manuela Espejo: la libertad humana es el principal tesoro. 35

El comercio popular y la memoria de la ciudad. 38

Oficios milenarios. 42

Paisaje y Bicentenario. 48

La Libertad: un barrio prisionero de su historia. 52

Hitos: 200 años de arquitectura de Quito. 56

Tres historias en el Centro de Quito (1987-2010). 66

Historias no escritas. 72

Censo del 2010: la oportunidad para saber quiénes y cuántos somos. 74

Nuevos géneros de arte público en la ciudad contemporánea. 76

DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO, 2010

AUGUSTO BARRERA G.
Alcalde del Distrito Metropolitano de Quito

LUIS DÁVILA L.
Secretario de Comunicación MDMQ

DIRECTOR GENERAL
Luis Dávila L.

CONSEJO EDITORIAL
Fernando Carrión
Mauro Cerbino
Lucía Durán
Pablo Salgado
Paulina Recalde
Patricio Mena

EDITORES GENERALES
Isabel Proaño Rivera
Mauro Larrea Paredes

COEDITOR
Juan Carlos Gómez

RESPONSABLE SECCIÓN
CULTURA EN MOVIMIENTO
Alfonso Espinosa

FOTOGRAFÍA
Martín Jaramillo Serrano

DIRECCIÓN DE ARTE
Rómulo Moya Peralta

ARTE
María Gabriela Loza Pinto / Trama

POSTPRODUCCIÓN FOTOGRÁFICA
Juan Moya Peralta / Trama

© FOTO PORTADA: Municipio de Quito

COMERCIALIZACIÓN
Priscila Espinosa
larevistadelaciudad@gmail.com
Telef.: 2280514 ext.3070 / 098682026

MUNICIPIO DEL DISTRITO METROPOLITANO DE QUITO
Dirección: Palacio Municipal, Venezuela entre Chile y Espejo / www.quito.gov.ec

Número 5. Agosto 2010 / 20.000 ejemplares

© Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, 2010

Los artículos de opinión son responsabilidad exclusiva de sus autores y no comprometen a la revista ni a sus editores.

PRODUCCIÓN: Trama Ediciones.
Dirección: Juan de Dios Martínez N34-367 y Portugal
Telfs.: 224 6315 / 224 6317 / editor@trama.ec

IMPRESIÓN:
Imprenta Mariscal.

COPYLEFT: invitamos a la reproducción citando la fuente.



BICENTENARIO
2 de Agosto de 1810

Los Bicentenarios:

una disputa por el Estado y la ciudad

Por: Fernando Carrión M.
fcarrion@flacso.org.ec

Plaza Grande. (Foto: Martín Jaramillo S.)



Las fechas de hechos históricos notables que llegan a constituir una nación o un Estado no son solo hitos en el calendario sino momentos significativos en la historia de los pueblos, porque dejan huellas profundas y sientan bases de futuro, sobre todo, en ciertas coyunturas de cambio acelerado. De allí que a los bicentenarios hay que entenderlos en su significado histórico y en lo que ha ocurrido desde aquella época para acá.

Hoy, por ejemplo, Simón Bolívar es distinto a lo que fue en esos momentos, porque las lecturas que se hacen están cargadas de historia y de suma de valor al pasado, provenientes de la reivindicación interesada de hechos, dichos y contextos.

Por eso, los bicentenarios libertarios han despertado muchos debates sociales, académicos y políticos, y han sido el pretexto para que hayan aparecido las viejas y nuevas disputas políticas, que no son otra cosa que la confrontación por la historia. De esta manera, los bicentenarios destapan una lucha en contextos de cambio al interior de lo que se podría decir: “dime qué te olvidas y qué recuerdas, y te diré qué quieres”.

Ver los bicentenarios desde el determinismo cronológico querría significar que esas fechas han ido perdiendo su significación. Nunca mejor puestas las palabras de Auge cuando nos dice: “El olvido es necesario para la sociedad y para el individuo. Hay que saber olvidar para saborear el gusto del presente, del instante y de la espera, pero la propia memoria necesita también del olvido: hay que olvidar el pasado reciente para recobrar el pasado remoto”.

Este proceso de conmemoración es complejo y contradictorio por la disputa simbólica: unos prefieren el olvido, otros la exaltación, pocos la integración, todos altamente vinculados a un proceso de memoria y proyecto, del ser y el deber ser.

El contexto de los bicentenarios: lugar donde se construyen y disputan

Los bicentenarios se conmemoran en un contexto de reducción del peso del Estado (descentralización, privatización y apertura) que trajo nuevas demandas sociales. De la globalización, que pone en cuestión al Estado desde la glocalización, así como de la reestructuración de los territorios internacionales, con la formación de bloques regionales (UNASUR, Unión Europea) y de la ciudad global (Sassen, 1999, Castells, 1999)¹. También coinciden con la crisis económica internacional que cuestiona el rol del Estado y busca una salida de óptica pública: los EEUU con el sistema financiero, Argentina con la seguridad o Ecuador con el petróleo.

Los cambios se perciben en las relaciones internacionales fundadas en la migración (remesas, violencia, xenofobia), en el apareamiento de nuevos y más pobres, y en las reformas de las cartas constitucionales. Esta coyuntura encuentra a la región con una tasa de urbanización bastante alta:

donde alrededor del 80% de la población vive en las ciudades y donde la economía y la política son urbanas, lo cual ha devenido en que la ciudad latinoamericana sea hoy un actor relevante.

En suma, se observa un contexto donde existe la redefinición del Estado que arrastra la transformación de la sociedad y las relaciones internacionales. Si hace 200 años se inició la constitución del Estado, hoy se vive en los bicentenarios la redefinición del Estado, la desnacionalización por glocalización y la reconceptualización del sentido de lo público. De allí que los bicentenarios se construyen y disputan como plataformas de proyección al futuro, en el entendido de que “El pasado es lo que más cambia en la historia” (Mao Zedong) y de que ellos deben tener más de futuro que de pasado, porque hacer memoria es hacer futuro.

La región no tiene un lugar y una fecha libertaria², porque la descolonización siguió un “itinerario libertario en conflicto”, no solo con España sino también con los territorios y los grupos sociales adscritos a los mismos, lo cual ha generado varias fechas y varios lugares de los bicentenarios. Además, hay distintas interpretaciones de los procesos de descolonización venidas de sociedades heterogéneas, así como del reposicionamiento de lo local en los contextos nacionales.

¹ “Los estados nacionales son demasiado pequeños para controlar y dirigir los flujos globales de poder, riqueza y tecnología del nuevo sistema, y demasiado grandes para representar la pluralidad de intereses sociales e identidades culturales de la sociedad, perdiendo por tanto legitimidad como instituciones y como organizaciones eficientes” (Borja y Castells, 18, 1997).

² Es interesante resaltar, comparativamente, lo ocurrido en Brasil, donde hubo un solo hecho libertario para todo ese gran continente y se lo hizo armónicamente. Sería muy útil preguntarse respecto de por qué la conquista española produjo semejante fragmentación y la portuguesa no.



El monumento a la Independencia se lo construyó para conmemorar el Centenario de la misma. (Foto: Juan Moya Peralta)

Los bicentenarios tienen una lógica de disputa de los universos simbólicos construidos a lo largo del tiempo (fechas, héroes, lugares). Ejemplos de ello: falta de unanimidad al interior del Ecuador por la disputa histórica entre Quito y Guayaquil, que se reconstituye en la confrontación de los proyectos encarnados por el presidente Rafael Correa y por Jaime Nebot, al extremo que el Bicentenario termina siendo quiteño³. En Bolivia la situación no es distinta entre Chuquisaca y La Paz, donde la disputa se

³ El Ecuador nace a la vida como nación gracias a la suma de las partes (departamentos de Quito, Guayaquil y Cuenca) y nunca ha logrado tener una fecha nacional y única de celebración nacional. Los festejos son básicamente locales, con excepción de las fechas fundacionales de las tres ciudades principales, que adquieren connotación nacional cuando se las establece como feriados.

centra en la capitalidad y en el modelo de Estado en debate. En Argentina también cobra relevancia la conflictividad entre la autoridad nacional (Cristina Kischner) y la local (Mauricio Macri).

Un proceso, tres expresiones

La colonización/descolonización es un continuo con rupturas, que requiere de la contrastación de los hechos históricos con las respectivas conmemoraciones. Lo primero que se debe decir es que las conmemoraciones del Quinto Centenario, del Centenario de la Independencia y del Bicentenario libertario hacen referencia al mismo hecho contradictorio, aunque los dos últimos son distintos y opuestos al primero. Los bicentenarios deben entenderse como antítesis al hecho histórico de la conquista y coloni-

zación, porque son dos caras de una misma moneda. El año de 1492 marca el inicio del proceso de colonización de América y el año de 1809 inicia su condición inversa: la descolonización. Esto significa que los dos hechos están enlazados, tanto en la historia como en las conmemoraciones.

Las fechas y lugares de la colonización están signados para siempre por el hito “descubridor” realizado por Cristóbal Colón, momento a partir del cual se inicia el camino libertario con los actos fundacionales de nuevos Estados, con el cambio del dominio político de España sobre sus colonias y con la ruptura del monopolio comercial⁴. La descolonización tuvo un

⁴ Allí aparece la proyección de los Bicentenarios como proyecto de futuro, en términos de la construcción de la llamada “segunda inde-



En el Quinto Centenario se manifestó la tensión entre el “Encuentro de dos mundos” y un naciente movimiento indígena que reclamaba de la historia facturas pendientes. (Foto: Cortesía CONAIE).

itinerario con distintas fechas, lugares y personajes que lleva a pensar en un proceso plural de conformación traumática de los Estados, que hasta la presente fecha no se zanja⁵.

El Quinto Centenario tuvo en la monarquía parlamentaria española al motor y actor central de la celebración, asociado a los Estados y a los municipios. Hubo gran difusión del significado del hecho con seminarios, conferencias y publicaciones,

pendencia”, que Benjamín Carrión planteó en su momento.

⁵ En contrapartida, se puede señalar que la colonización portuguesa no produjo la fragmentación territorial; tan es así que Brasil es un caso emblemático de unidad en la diversidad y de conversión en una potencia mundial, mientras los países nacidos bajo la colonización española se debaten en un constante jaloneo de contradicciones, diferencias y bajo desarrollo.

como también importantes debates en España y en América Latina. España realizó inversiones simbólicas en rehabilitación monumental en algunos centros históricos de la región (Quito, México) y construyó monumentos a Cristóbal Colón (Faro de Santo Domingo, Isla Española). Por otro lado, se desencadenaron amplias movilizaciones de los pueblos y nacionalidades indígenas en contra de la celebración y en denuncia del sistema excluyente, convirtiéndose en el gran contradictor social.

Contrasta la función de España en la celebración de los bicentenarios, donde ha tenido un rol marginal. En los Estados centralistas —como el chileno— han tenido una función preponderante, y en los descentralizados, los municipios han adqui-

rido una mayor significación; por ejemplo, en aquellos lugares donde las ciudades fueron actores relevantes del proceso libertario: Quito, Buenos Aires y La Paz-Chuquisaca. En otras palabras, las dos conmemoraciones han sido distintas y opuestas, al extremo de contar con actores diferentes, lugares distintos y sentidos opuestos que, obviamente, llevan a resultados diferentes, aunque sean dos caras de una misma moneda.

El Quinto Centenario: 1492 -1992

En el año 1992 se conmemoró el denominado “Encuentro de dos mundos”, que fue el inicio de la conquista y colonización española, hecho que quedó signado en la historia oficial por un lugar (Puerto España), una fecha (1492) y una persona (Colón). Pero adicionalmente queda hacia el



El actual Ministerio de Defensa fue erigido con motivo del Centenario de la Independencia. El presidente Eloy Alfaro realizó ahí la segunda exposición nacional para los festejos del 10 de Agosto de 1809. (Foto: Rómulo Moya Peralta).

futuro que en su reivindicación los actores naturales del conflicto vuelven una y otra a vez a dirimirlo, con la sola diferencia de la correlación de fuerzas existentes en la coyuntura.

El hecho reivindicador de España mostró claramente las intensiones de reencontrarse con sus ex colonias para establecer nuevas relaciones comerciales, donde el carácter festivo produjo una amplificación del hecho histórico que generó una polifonía social y muy pocos resultados concretos⁶. Los Estados nacionales y ciertas municipalidades actuaron como contrapartes de la propuesta española y, por el lado social, la voz

⁶ Habrá que recordar, por ejemplo, la intensión de crear un fondo de 500 millones de dólares por parte de las Cortes Españolas, que quedó en ofrecimiento vano.

“discordante” la pusieron los pueblos originarios, en un momento de agitación social y política proveniente de la aplicación del neoliberalismo en la región. Es una coyuntura donde en unos países más que en otros, los pueblos y nacionalidades indígenas logran visibilizarse gracias a su posición frente a la conmemoración, generando niveles de organización e identidad importantes. Se puede afirmar que la conmemoración tuvo el liderazgo español, unos Estados semi ausentes y una sociedad civil activa.

El Centenario libertario: cien años después

En 1909 se conmemoró el Centenario del primer “Grito de la Independencia” de América Latina que, a diferencia del “encuentro de dos mundos”, tuvo como actor princi-

pal de las celebraciones a los Estados, justo cuando su lógica pública se conformaba y empezaba el despegue del proceso de urbanización. Es una coyuntura en que la ciudad y el Estado encuentran un punto de contacto, gracias a que la ciudad es el escenario de una conmemoración que busca legitimar al Estado.

Allí está el fortalecimiento de la “capitalidad” gracias al peso del Estado, que asienta sus aparatos —con el poder simbólico y real— en la ciudad, cuestión que se confirma con un patrón de urbanización con alta primacía que tiende hacia la macrocefalia urbana. El Centenario zanja el conflicto de la capitalidad, aunque con el tiempo renazca en casi todos los países de la región.



La “condición monumental”⁷ de los edificios públicos aparece como respuesta a la necesidad del Estado por reclutar ciudadanía, de dotarle legitimidad a sus instituciones y de ser referente en la acción de los poderes. Lo hace para recordar el origen del Estado e inmortalizar su existencia gracias al sentido de la memoria, para lo cual se construyen edificios monumentales, la mayoría de las cuales con códigos arquitectónicos neoclásicos, lo cual tiene la importancia simbólica de representación de lo público. Pero también está presente la erección de monumentos alusivos a la gesta libertaria, que lleva a que nuestras ciudades se llenen de figuras ecuestres, bustos y llamas de la libertad.

Y el “espacio público” adquiere una connotación especial cuando se lo presenta como el lugar de evocación del Estado y control de la población. La nomenclatura evoluciona de su modalidad costumbrista hacia otra de carácter conmemorativa, cuando trae a la memoria los hechos históricos con nombres de generales, patriotas, fechas, batallas y lugares de las luchas independentistas, y también porque se convierte en un elemento central en la construcción y legitimidad de la historia oficial. En los países más industrializados de la región, se busca el encierro de la clase obrera en la fábrica, porque el espacio público es de las elites. Para ello se siguieron las políticas de ajardinamiento⁸, la planifi-

⁷ Según el DRAE, monumento quiere decir: “Obra pública y patente, como una estatua, una inscripción o un sepulcro, puesta en memoria de una acción heroica u otra cosa singular”.

⁸ Las tesis del urbanismo moderno fueron los elementos ideológicos de base para las pro-

posición urbana y el diseño de grandes ejes viales. Y se vive la emergencia de los centros históricos, como el espacio principal donde el nuevo Estado y la nueva ciudad nacen gracias a las luchas libertarias. Es una forma de reivindicar el origen histórico, para lo cual lo monumental y la conservación terminan por funcionalizarse en su relación al poder.

En Ecuador estos elementos se expresan en la disputa de la capitalidad entre Quito y Guayaquil, aunque la primera logre primacía gracias a las propuestas de integración nacional impulsadas por la revolución liberal del presidente Eloy Alfaro. También la monumentalidad le otorga a Quito una condición significativa, por el peso de su centro histórico con la presencia de los aparatos estatales, así como por el espacio público que sigue las normas del Plan Jones Odriozola, tributario de las directrices parisinas de Hausseman, con las diagonales viales Eloy Alfaro o República (sus nombres dicen mucho) y las múltiples centralidades planteadas, propias del urbanismo moderno, que le ponen a Quito como una ciudad moderna para la época.

En esos días del Centenario, la Plaza Mayor pasa a llamarse Plaza de la Independencia y se coloca la escultura de la Independencia en su punto principal. El parque de El Ejido adquiere el nombre nunca aceptado de 24 de Mayo (Batalla que selló la independencia), y el eje principal del transporte de la ciudad lleva el nombre de 10 de agosto (primer Grito

puestas de ciudad; allí se pueden mencionar la “ciudad jardín” o la reproducción de la propuesta del Barón Hausseman para París.

de Independencia). Y en Guayaquil se construye el parque El Centenario, el edificio de la Gobernación y la nomenclatura lo acompaña con la calle 9 de octubre o el malecón Simón Bolívar. La carga simbólica que esta nomenclatura tiene es indudable.

Los bicentenarios: a los 200 años

Las conmemoraciones de los bicentenarios se realizan en una coyuntura donde el Estado entra en crisis debido al movimiento interrelacionado de localización y de globalización⁹, así como la urbe transforma su concepto de ciudad frontera, nacida a partir de la revolución industrial, hacia la ciudad en red, que tiene lugar con la mundialización¹⁰. Hoy la ciudad es el territorio articulador general del Estado y el gobierno nacional conduce el proceso de conmemoración bicentenario, aunque lo hace en momentos en que los gobiernos locales se han fortalecido gracias a las políticas de descentralización y a que hay un grupo importante de países con posiciones nacionalistas e integracionistas¹¹.

Difícil entender el proceso libertario solo a partir de una sola fecha y un solo lugar; tampoco definir una fecha como si fuera la primera, porque es-

⁹ Los “procesos contradictorios entre la globalización tecno-económica y la especificidad creciente de las identidades es la crisis sistémica de los estados nacionales” (Borja y Castells, 30, 1997).

¹⁰ Si en 1950 el 41 por ciento de la población vivía en ciudades, hoy existe un 80 por ciento de los habitantes que moran bajo concentración urbana.

¹¹ Allí están los acuerdos políticos de creación del ALBA, los acuerdos comerciales con otros Estados de fuera de la región, bajo la forma de tratados de libre comercio, y la conformación de bloques económicos como el MERCOSUR.



En el Bicentenario ha prevalecido la redefinición del Estado. La aprobación de una nueva Constitución Política ha sido parte de este proceso. En la gráfica, una parte de Ciudad Alfaro, en Montecristi, lugar donde se redactó la nueva Carta Magna. (Foto: Juan Moya Peralta).

tos procesos tardan muchos años en incubarse y expresarse. Hoy cada país y ciudad viven una competencia por saber quién fue el primero en producir la llama de la libertad, con lo cual se vacía de contenido histórico y se pierde el sentido de futuro, en tanto esta plataforma de proyección no aparece; con lo cual lo espectacular y contingente está por encima de lo trascendental. De esta manera se confirma que no despegó la propuesta porque no existe proyecto, porque se ha volcado más hacia el pasado que hacia el futuro o porque, en su defecto, la coyuntura ha terminado por devorarla. Tan es así, que el peso de lo lúdico y la espectacularidad de los actos han tenido un enfoque movilizador de las masas que legitimen las autoridades.

La tesis de la segunda independencia, que al principio se pensó podría tener peso en algunos países progresistas de la región, conforme pasó el tiempo se fue diluyendo. De esta manera la tesis quedó más en un discurso trivial que en la formulación de una propuesta; lo cual pudo haber tenido arraigo popular con amplia participación social, aprovechando la coyuntura que se vive de retorno a lo público (estatal), de redefinición de la soberanía (nacionalismo) y de integración subregional (bloques).

En el Ecuador, los bicentenarios se desarrollaron en medio de la transición política de aprobación de una nueva Constitución Política, de creación de nuevas instituciones y de elección de nuevas autoridades; siendo el gobierno nacional el que

desarrolló la conmemoración pero sin participación social. Es más, el relevo de la Presidencia Pro Tempore de UNASUR se realizó en Quito el mismo día de la fecha aniversario (10 de Agosto de 2010), lo cual puso en segundo plano el hecho histórico y los discursos ofrecidos solo fueron disertaciones de exaltación del hecho, del lugar y de la fecha.

En esa perspectiva se podría afirmar que pesó mucho más la lógica del espectáculo masivo sobre la del monumento, propio de la conmemoración del Centenario. La historia que construyeron los monumentos arquitectónicos —como oráculos donde el Estado legitimó un discurso, una identidad y unos símbolos venidos del nacionalismo— tiene ahora una política de conservación con la que



piensan reinventarlos. Hoy en día se pasa del monumento a un meta relato inocuo, donde el Bicentenario se encuentra a la deriva en debates intrascendente en espacios reducidos y en la construcción de proyectos aniversarios previamente existentes que llevan el mote de Bicentenario¹².

Las manifestaciones masivas se realizaron a partir del espectáculo cultural masivo y de la realización de ciertas obras de contenido social (vivienda, educación) que previamente se habían diseñado y que adquirieron la significación bicentenario por la coincidencia con las fechas. Queda en el imaginario que los bicentenarios “no despegaron” porque no hubo actor social que lo reivindicara con un proyecto explícito de movilización social. Fue el Estado el actor central que asumió la responsabilidad de llevar a cabo el proceso y lo hizo básicamente desde un proyecto contradictorio que buscaba dar legitimidad a la autoridades antes que impulsarlo como plataforma¹³.

En la lógica del conflicto nacional/local, la fiesta aniversario se recluyó en Quito, frente a la indiferencia de otras ciudades y localidades, y en la confrontación del hecho histórico de la libertad con el proyecto denominado “Revolución Ciudadana”. De allí que el gobierno nacional se eri-

gió como actor fundamental, aunque hubo un peso de lo local sobre lo nacional, al extremo que se sintió una expropiación.

Conclusiones

Las conmemoraciones relevantes de un Estado son celebraciones como actos de memoria de algo ocurrido en el pasado. Adquieren significado y son importantes si se las construye con sentido de proyecto y si se convierten en plataforma de proyección. En ese sentido tienen actores sociales específicos que las encarnan.

El Quinto Centenario tuvo a España como el actor impulsor y a los pueblos y nacionalidades indígenas como los sectores contradictores por excelencia. En el Centenario, el actor principal fue el Estado, con una hegemonía total, debido a la necesidad de legitimarse en un momento de consolidación de su presencia. Y el Bicentenario ha navegado a la deriva en el conflicto local/nacional, en el contexto de una coyuntura que le pudo haber sido favorable. En los tres casos, el escenario urbano ha sido fundamental. En el Centenario fue el momento de despegue de una urbanización con alta primacía urbana que consolidó la capitalidad. El Quinto Centenario tuvo a los centros históricos como el lugar de mayor expresión. En el Bicentenario la urbe actuó como escenario del performance de la espectacularidad de los festejos.

Se puede afirmar que el Quinto Centenario tuvo más participación social y menos estatal; mientras el primer y segundo Centenario tuvieron más participación estatal que social. El

Centenario se caracterizó por el peso en lo monumental, en el uso de la ciudad para difundir la noción legitimadora del Estado y fortalecer la historia oficial desde la urbe. El Quinto Centenario fue más bien el espacio de la conservación y de la puesta en actualidad del “estilo colonial”. Y en el Bicentenario, la ciudad se convirtió en un lugar de disputa de lo local con lo nacional, siendo el espacio público de expresión máxima del sentido del espectáculo, de la performance y de legitimidad de la autoridad.

En los tres casos ha sido el espacio público el lugar de la disputa de los actores institucionales y sociales. Allí, por ejemplo, en el Centenario entre los obreros y la autoridad local mediante las políticas salubristas, de ajardinamiento y de modernización de la malla vial; en el Quinto Centenario con los inquilinos de los inmuebles ubicados en la parte central, a través de las políticas de conservación y puesta en valor, y en el Bicentenario con las políticas de prevención situacional para expulsar del espacio público a los jóvenes.

En la mayoría de los casos se empieza a vivir el día después de los bicentenarios y se lo hace bajo el retorno a la normalidad previa. Si esto está ocurriendo, quiere decir que los bicentenarios no pasaron de ser un hito en el calendario que se lo conmemoró con criterios festivos de alta espectacularidad. O, lo que es lo mismo, lo que la creatividad popular estigmatizó en las paredes de Quito al día siguiente de las luchas independentistas: “último día de despotismo y primero de lo mismo”.

¹² Quizás uno de los ejemplos más significativos sea la utilización del fútbol en Argentina y México, para banalizar la conmemoración bicentenario o de proyectos de vivienda que se los tenía que construir de todas maneras...

¹³ Aunque justo es decirlo que en algunos casos si se percibieron algunos discursos con una visión de soberanía (nacionalismo) y de integración (bloques UNASUR), basados en una concienciación de la memoria.